

“EL ELITISMOS ACADÉMICO DE LOS POLÍTICOS: EL CASO FRANCÉS”

María Elisa Alonso

Universidad de Lorraine, Francia.

elisa.alonsogar@gmail.com

Profesora titular en la Universidad de Lorraine, donde imparte asignaturas sobre política e historia latinoamericana y española. Las líneas de investigación son los partidos políticos en América Latina y Europa, principalmente los procesos de selección internos de las agrupaciones partidarias.

PALABRAS CLAVE: ELITISMO, CAPITAL ACADÉMICO, PROFESIONALIZACIÓN

Como vamos a ver a continuación, en Francia se produce un fenómeno interesante que podemos denominar como “aristocratización académica”, que define y limita la clase política. A lo largo de esta comunicación describiremos el panorama de la clase política francesa y su inquebrantable relación con las escuelas de formación de tecnócratas.

La reelección es una prioridad para la mayoría de los diputados franceses, tanto desde el punto de vista personal como profesional (Priouret, 1959). Esta afirmación refleja perfectamente la realidad de los parlamentarios galos, que son en su mayoría profesionales de la actividad política, como lo atestiguan los resultados de numerosos estudios realizados sobre el perfil y la carrera política de los legisladores franceses.¹ (Sineau, M, 2010; Boletines de l'Association de Presse,...)

Este panorama marcado por la profesionalización progresiva de la clase política, no constituye un aspecto original, puesto que es un proceso que se está produciendo en la mayoría de los países europeos, entre ellos España. Lo que realmente es destacable dentro de este proceso, es que desde el propio gobierno se han creado instituciones educativas que promueven dicha profesionalización: el ENA² y el Instituto de Science Po Paris³. Ambas formaciones fueron concebidas desde su creación para instruir a los futuros dirigentes del país y prepararlos para administrar todos los sectores de la sociedad francesa.

Existe otra instituciones educativas de corte también elitista y fuertemente selectivas, como las dos que acabamos de nombrar, pero que no tienen por vocación formar tecnócratas, sino preparar a los candidatos para las oposiciones a los altos cargos de la administración francesa: las Écoles Normales Supérieures (ENS)⁴. Estas escuelas, altamente reputadas, también juegan un papel importante en la profesionalización de la clase política, puesto que como veremos en el artículo, buena parte de los candidatos son altos funcionarios del Estado que utilizan sus cargos como trampolín político. Estas escuelas son muy valoradas

¹ Uno de los más destacados es el proyecto de investigación, dirigido por Olivier Costa, llamado LEPAFRA, en la Universidad de Burdeos, que estudia el perfil de los parlamentarios europeos (espacio temporal 1997-2012).

² « Ecole Nationale d'Administration », fundada en el año 1945.

³ « Institut d'Études Politiques » de Paris, denominado Institut de Science Po, creado en 1872 y reconstituido en 1945, junto con la Fundación Nacional de Ciencias Políticas.

⁴ La primera de ellas fue creada en 1794.

socialmente y sus escasos y selectos diplomados copan los puestos más elevados del sector público en todos los ámbitos, entre ellos la educación superior.

En este trabajo no vamos a exponer cifras sobre la profesionalización de la clase política, puesto que es algo de sobra demostrado por numerosos estudios realizados a este respecto. (Chevallier, 1997; Sawicki, 1999; Offerlé, 1999; Gaxie, 2003; Sineau, 2010,...). Lo que nos interesa a nosotros es la relación que se establece entre las instituciones educativas cuyo objetivo es formar a la elite y facilitar esta profesionalización política.

Es interesante destacar desde el principio de esta presentación, que según los datos de la “Société générale de presse”, en la actualidad más del 15% de los parlamentarios franceses han realizado sus estudios en Science Po, 7% los han realizado en el ENA y un 6% provienen de Ecoles Normales. Lo que hace que un total de aproximadamente un 28% de los representantes pertenezcan a este sector restringido de la sociedad francesa. Este perfil de la clase política, afecta a todos los principales partidos nacionales, independientemente de su familia política. (Laffarge, P. y Soccol, B. 2012).

Así, por ejemplo, un hecho significativo que muestra la trascendencia de estas instituciones, es que todos los presidentes franceses se han diplomado en Science Po Paris, excepto Nicolas Sarkozy, que no llegó a terminar sus estudios, y que Jacques Chirac y François Hollande han pasado por la formación del ENA.

La mayoría de los políticos franceses han ejercido con anterioridad una actividad profesional extrapolítica, aunque lo hayan hecho brevemente. Su entrada y ascensión en el ámbito político, les ha forzado a renunciar a su profesión inicial y a cortar los lazos con su medio profesional. La política se convierte en toda su vida y difícilmente pueden pensar en reciclarse profesionalmente. Poco numerosos son los que finalizan voluntariamente su vida política. Y aquellos que lo hacen, o regresan a su profesión o bien inician una nueva etapa relacionada con la práctica política. Este es el caso de uno de los Senadores entrevistados (Alex Turk), que abandona voluntariamente la vida política, para crear una institución dedicada a la formación de la clase política en el ámbito de la oratoria y la comunicación.

La mayoría de los que se comprometen con una actividad política a tiempo completo, tratan de mantenerse en el ámbito político y la mayoría lo consiguen. Las enfermedades, la muerte, la jubilación son las principales causas de interrupción de la actividad política. Los que conocen el fracaso electoral buscan soluciones temporales a la espera de ser reelegido. Las

funciones políticas son ejercitadas por un número restringido de titulares inamovibles. Esta permanencia les permite adquirir una competencia técnica particular. A sus ojos y a los de los otros, los años consagrados a la política les confiere una especie de derecho moral a la renovación de sus mandatos. Esta inmovilidad, hace que una mayoría de los titulares de estos puestos políticos estén comprometidos políticamente a tiempo completo y durante gran número de años. Si los hombres políticos han ejercido alguna profesión antes de ser elegidos, tienden a abandonarla para consagrarse por entero a su actividad política. Algunos mantienen algún vínculo con su medio de origen, sobre todo, para encontrar una salida de socorro en caso de la no reelección. En este caso, la vuelta a la profesión de origen no se plantea nada más que como última opción.

“EL CAPITAL ACADÉMICO”

Bargel (2009:510) afirma que en Francia es posible analizar el interés por una vida política activa según la formación académica superior.

Según la autora, los estudiantes con diplomas de derecho o Science Po, se interesan en mayor medida por la vida pública activa. Sobre todo estos últimos, porque eligen estudiar en esta institución que valoriza la implicación política de sus estudiantes, precisamente por esta razón, conseguir una carrera política.

El ENA y el IEP (Scienc Po) se consagran a la enseñanza de la ciencia política racionalizada, con el objetivo de adquirir una serie de competencias pragmáticas adaptadas al oficio de político. De hecho, las personas que tienen como objetivo construir una carrera política, tratan de entrar en estas formaciones muy elitistas y selectivas. Muchos son los militantes de los partidos (incluidos los que pertenecen a las juventudes), que se preparan para las oposiciones de acceso a estas dos formaciones. La mayoría de ellos fracasa, puesto que hay muy pocas plazas disponibles. Así, en 2012 30.000 candidatos se presentaron a las pruebas de acceso al ENA y 5.400 a Science Po, para cubrir 300 plazas en cada uno de ellos.⁵

Tanto el ENA como el IEP, son considerados comúnmente como el paradigma del profesionalismo político en Francia, a pesar de que el primero está alejado de la profesión

⁵ Datos obtenidos de las páginas oficiales de ambas instituciones: www.ena.fr y www.sciencpo.fr

meramente política, y está más centrado en la formación de altos funcionarios (como diplomáticos, miembros de gabinetes ministeriales,...).

La dificultad de integrar ambas formaciones, fuertemente selectivas, hace que muchos militantes se reorienten hacia otras alternativas, en el caso francés, estudios de tercer ciclo directamente orientados hacia la práctica política, como los Masters : “travail politique et parlementaire et gestion des collectivités territoriales” Univesidad París 10; de “Administration du politique”, Universidad Paris 1; “Vie parlementaire et relations institutionnelles et Administration et gestion publique”, Universidad Paris 2; “Communication politique et publique”, Paris 12; entre otro. La mayoría de cuyos estudiantes ya están vinculados con partidos políticos, principalmente en la Universidad de París 1.

El proceso que tiene lugar, es que los militantes eligen estas formaciones por su reconocimiento (reconocimiento de las competencias de los estudiantes de estos diplomas) en el ámbito político. Pero, como ya hemos dicho anteriormente, ya tienen un interés político antes de integrarlas. La elección de estas formaciones tiene como objetivo el acceso al “metier politique” (“oficio político”), bajo la tutela o los consejos de su entorno partidario, para trasladar estas competencias adquiridas en estas formaciones al campo político profesional.

Esto nos lleva a reflexionar (Bargel, 2009: 544) sobre otro aspecto importante, la relación y el equilibrio de lo racional y lo irracional en la práctica política. En este sentido, la integración de formaciones específicas a la profesión de político, es para racionalizar lo aprendido de forma irracional en las diversas organizaciones políticas en las que los sujetos participan. Es decir, para convertir en formal, lo aprendido de forma informal y por la experiencia práctica del “savoir faire”.

Lo primordial en este caso es crearse un “capital académico”, entendido éste como el conjunto de competencias culturales que los individuos adquieren durante el proceso de socialización en el ámbito familiar y académico. Estos aspectos están constituidos principalmente por aquellas cualidades y competencias dotadas de prestigio social (Bourdieu, 1989)

Si bien es necesario señalar que aunque este aspecto constituye la práctica mayoritariamente seguida, algunos militantes rechazan la formación de ambas instituciones como una muestra de su oposición a la injerencia del alto funcionariado en la vida política y en contra de la oligarquía que accede y controla éstas escuelas.

Pero no podemos olvidar una cuestión importante a la hora de analizar, la política como perspectiva profesional: la red que surge dentro los partidos políticos y de las organizaciones vinculadas con ellos. Este aspecto es importante, porque el capital académico y la integración en formaciones específicas, no garantiza por sí solos el reclutamiento político. Paralelamente, es necesaria la movilización del grupo de socialización del individuo. Si bien hay que señalar, que en Francia el acceso a las funciones políticas se realiza a través de trayectorias relativamente bien institucionalizadas (Gaxie, 2003:79).

Siguiendo con este hilo conductor, hay dos formas de acceder generalmente a puestos electivos en la vida política: pertenencia a una organización colectiva, como militante de base e ir poco a poco subiendo los escalones (principalmente en los partidos de izquierda); o bien, aquel que pertenece a un medio social elevado, que frecuenta las mejores formaciones académicas y las altas esferas del Estado. En ambos casos, gracias a sus competencias el individuo irá escalando puestos en la jerarquía del partido, pasando si tiene suerte, de consejero o colaborado a candidato. Muchas personalidades han tenido este tipo de trayectoria tanto en partidos de izquierda como de derecha y deben su ascensión a la protección de un dirigente de primer orden. Pero son sus recursos personales- diploma, red social- los que le permiten acceder a los círculos dirigentes (como por ejemplo, Ségolène Royal, candidata socialista a los comicios presidenciales en 2007, apoyada en sus inicios por François Mitterrand y formada en Science Po y el ENA).

En este sentido, en Francia ha tenido especial relevancia la creación de la figura de los asistentes parlamentarios que favorece y refuerza las posibilidades de la profesionalización política precoz. De hecho, muchos estudiantes de Science Po se convierten en asistentes de los miembros del Parlamento para estrenarse en la vida política⁶.

De hecho, es posible afirmar que la profesionalización de la clase política, se produce sobre todo entre los asistentes parlamentarios y no tanto entre los diputados y senadores

LA FUNCIONARIACIÓN DE LA ELITE POLÍTICA

En Francia se produce un fenómeno interesante que corre paralelo al profesionalismo de los políticos, la funcionarización de los mismos. Con esto se hace alusión al hecho de que un alto

⁶ Todos los Senadores entrevistados cuentan con asistentes diplomados de Science Po. Más concretamente, el Senador Turk y la Senadora Michèle, confirmaron que este criterio fue determinante a la hora de contratar a sus asesores.

porcentaje de los candidatos y miembros electos de la vida política, forman parte del cuerpo de altos funcionarios del estado. Como señala Blot (2011), la clase política francesa está mayoritariamente compuesta por funcionarios.

No podemos hablar de profesionalización de los políticos sin hablar de la funcionarización de los mismos. Además, este aspecto es muy importante en el desarrollo de nuestro análisis, ya que estos funcionarios que ocupan puestos de primera plana en la alta administración han sido formados en estas escuelas elitistas y selectivas. Paralelamente a este proceso, las escuelas de formación de estos tecnócratas van ganando importancia a la vez que se van adaptando al nuevo rol que juegan sus diplomados.

Esta práctica de “funcionarizar” a la clase política, que afecta tanto a los partidos de derechas como de izquierdas, tiene su origen en el intento de De Gaulle de reforzar el gobierno con altos funcionarios, nombrando ministros tecnócratas, con una concepción fuerte del Estado. Estos neófitos, apoyados por los sectores que pretendían terminar con las elites tradicionales, van poco a poco a consolidarse, acaparando cada vez más cargos electivos. De esta forma, paulatinamente van conquistando puestos de mayor envergadura y poder.

Como afirma Chevallier (1997), la creación del ENA, convertida en lo que él llama “*école de pouvoir*”⁷ ha sido la principal causa de la unificación de las elites en Francia. El ENA se ha convertido en la principal institución de formación de las personas que detentan los cargos más importantes de la sociedad francesa (en el ámbito administrativo, político, económico e intelectual). El paso por esta institución es considerado como un *droit d'entrée* obligatoria para entrar a formar parte de la elite francesa.

La creación del ENA, tuvo como consecuencia la invasión de los llamados enarcas en la vida política. Esta escuela, creada para la formación de los altos funcionarios, influyó en la elite política, modificando de forma importante, su perfil profesional y personal. Respetando las reglas de la elección representativa, los enarcas impregnaron los puestos electos.

¿Cómo consiguieron esta infiltración en la vida política? Valorizando esta formación administrativa, y haciendo de ella una ventaja distintiva con respecto a los otros candidatos: se convirtió en un recurso político.

⁷ Escuela de poder.

Aparecen, como dice Chevallier (1997), nuevos criterios de selección política basados en una elite vinculada con la formación académica. Los altos funcionarios provenientes de estas formaciones elitistas, tienen por consiguiente, mayores posibilidades de imponerse en los procesos de selección de candidatos en los partidos políticos, apoyándose en los recursos retóricos, racionales y pragmáticos, adquiridos en estas instituciones formativas.

Esto provoca un efecto de exclusión de los otros candidatos que no responden al mismo perfil, que provienen de grupos sociales poco privilegiados y que no tienen acceso a estas formaciones. Esto produce, como dice Chevallier (1997: 96) un “proceso creciente de exclusión de otros grupos sociales”.

Esto trae consigo importantes implicaciones, ya que se produce una evolución en el perfil de los candidatos políticos, siendo los funcionarios y más concretamente, los altos funcionarios, el perfil profesional que se impone. Así esta elite administrativa ha conquistado un papel dominante en la vida política de Francia. Estos altos funcionarios provienen no sólo del ENA, sino también del IEP de Science Po y de las Grandes Écoles.

Esta elite política constituye a su vez, la misma elite económica y cultural, ya que en Francia, todos provienen de las mismas formaciones académicas. Lo que trae como consecuencia que se produzca un fenómeno de homogeneización de los altos cargos de todas las esferas determinantes del país. Es lo que Chevallier (1997) denomina “funcionarización” de las elites políticas.⁸

¿Qué consecuencias tiene esta cuestión? La ya mencionada homogeneización de la clase política, que comparte la misma formación y por ende, el mismo lenguaje y la misma concepción de la vida política

En términos estadísticos, según los datos del Ministerio del Interior francés, en 2010, un 34% de los candidatos legislativos y un 33% de los cargos electos trabajaban en el sector público en el momento de ser elegidos (en oposición 30% candidatos y 26% elegidos, trabajan en el sector privado). Cuestión que parece que se va agudizando con el paso del tiempo

Los parlamentarios franceses provienen de los estratos superiores de la esfera social, predominando aquellos que vienen de profesiones intelectuales superiores: profesores, principalmente universitarios y profesiones científicas, principalmente juristas. Este perfil, se corresponde con lo que hemos estado afirmando hasta ahora, la reivindicación de poseer

⁸ Según este autor, Francia tiene el orgullo de ser el país occidental con una mayor homogeneización de las elites políticas.

competencias de experto. El proceso de selección de los candidatos, nos permite comprobar que los funcionarios y los profesores se reparten la mayoría de los puestos.⁹ Así, en el año 2002 constituían el 23% de los candidatos. Esto es más evidente en los partidos de izquierda, principalmente los socialistas y los verdes. Paradójicamente, en los partidos de derechas, más proclives a incluir en sus listas empresarios, profesionales liberales, es decir, más vinculados con el sector privado, también tienen una cuota elevada de profesores y funcionarios, de hasta un 20% de los candidatos. (Sineau y Tiberj, 2007:174)¹⁰.

Lo que sorprende, es que esta aristocracia funcionarial formada en estas escuelas de élite, está sobrerrepresentada. Es decir, que su peso político es mayor que su presencia real en la sociedad. No hay que olvidar que este elitismo viene dado entre otras cosas, por la escasez de plazas existentes en estas formaciones. Se hace una selección exhaustiva de los candidatos para una cantidad muy muy reducida de admitidos.

Además en los procesos de selección de candidatos, los altos funcionarios parecen tener prioridad en las elecciones internas, desplazando a los funcionarios de categorías interiores. Así por ejemplo en 2002, del 20% de los candidatos funcionarios propuestos por el PS, 18% provienen de los altos cargos del sistema y sólo 2% son de categorías menores (B y C) (Sineau y Tiberj, 2007).

Pero, ¿qué ha motivado este fenómeno de funcionarización de la elite política? ¿cuál es su relación con el fenómeno de su profesionalización? En primer lugar, porque la seguridad con la que cuentan en el trabajo, les permite preparar la campaña y ser elegidos sin arriesgar su futuro profesional. A su vez, estos funcionarios integran un círculo privilegiado de personas formadas en estas instituciones, entre los que se encuentran los miembros más destacados de todos los ámbitos de la sociedad francesa, como la cultura, la economía, los medios de comunicación,... esto facilita que tengan un acceso privilegiado a la información y a todos los ámbitos de poder. Así, los dos aspectos que acabamos de citar, la seguridad laboral y la importante red de relaciones, facilitan la profesionalización de estas elites, ya que no sólo pueden invertir muy tiempo en ser elegidos, sino que una vez que han alcanzado su objetivo, su círculo relacional les permite mantenerse en el puesto. (Sineau, 2010: 174)

⁹ Para mayor información sobre los datos estadísticos del nivel de diplomas y profesión de los legisladores franceses, consultar los boletines de la "Société générale de presse".

¹⁰ En su análisis los autores afirman que en estos porcentajes, los candidatos con un nivel bajo de estudios o los provenientes del ámbito obrero-empleado, son cada vez menos numerosos.

LA TRAYECTORIA HACIA LA PROFESIONALIZACIÓN: OTRAS VÍAS INTEGRAR LA VIDA POLÍTICA

Según Collovald (1985), el político profesional se define por cuatro características: a. una vocación precoz por la política, b. una larga carrera política c. de hecho, su fuente de recursos, proviene esencialmente de las funciones políticas que ejerce, d. Tener una serie de competencias políticas (presencia, saber hablar en público, saber negociar,...).

Un fenómeno que se produce en una mayoría de países, es que ser un “político” se convierte en una verdadera profesión, cerrada, con verdaderas dinastías y con métodos de selección muy institucionalizados y cerrados que dificulta la inclusión de elementos externos al sistema.

Pero, ¿cómo se produce el acceso y la profesionalización de la clase política que no proviene del sector público?

Como afirma Bargel (2009: 69)¹¹, las organizaciones juveniles no constituyen la principal puerta de entrada para que sus miembros se conviertan en actores políticos de primer orden. De hecho (de 383 casos estudiados, sólo 23 personas- 6%- forman actualmente parte de la clase política dirigente en Francia), es más bien al contrario (en Italia un 15%). Este análisis sólo hace referencia a los políticos profesionales, porque si se tiene en cuenta también a los políticos “no profesionales” (alcaldes de pueblos, consejeros municipales,...), el número aumenta hasta 115, es decir, un 30%.

El autor indica que los profesionales políticos se comprometen políticamente de forma muy precoz, lo que trae aparejado carreras políticas largas. Pero por el contrario, una profesionalización de este compromiso es raro, ya que la mayoría han ejercido otras profesiones con anterioridad.

En Francia, en el ámbito meramente electivo, la profesionalización no es precoz. Aunque es cierto que la situación ha cambiado con la creación recientemente de la figura de los asistentes parlamentarios (el primer nombramiento oficial de un asistente parlamentario tuvo lugar en 1975), que ha facilitado esta profesionalización temprana. (Bargel, 2009: 85). Estos puestos pueden ser analizados como una oferta periférica y como una posición de espera para los jóvenes que no pueden todavía acceder a los puestos más importantes.

¹¹ En su libro, la autora realiza un estudio sobre la trayectoria política de los miembros de las organizaciones partidistas juveniles.

Según los trabajos realizados por el CARMA (Collectif d'analyse et de recherche sur le métier d'assitant), los puestos de asistente que requieren un perfil menos tecnócrata pueden constituir una puerta de acceso a los antiguos miembros de las organizaciones juveniles. Su trabajo que se basa en una encuesta realizada a 445 asistentes desde 2003, extrae conclusiones muy reveladoras. De ellas se desprende que contrariamente a otros puestos, esta función constituye una profesionalización precoz ya que 1/5 parte tiene menos de 30 años y 2/3, menos de 40. Un hecho importante que hay que destacar, es que un 46% de los menores manifiestan una gran ambición política, afirmando que buscan otro "trabajo político", esperando ser elegidos como parlamentarios o en una colectividad local. Estos jóvenes menores de 40 años, también se caracterizan porque han pasado por una organización juvenil (en mayor proporción que el resto).

Si bien hay que señalar que esta no es una regla aplicable a todos los partidos políticos, porque como se puede observar, el 12,14% de los asistentes de diputados del PS (Partido Socialista) han sido miembros de estas organizaciones, mientras que sólo el 2% lo han sido en los del UMP (Union pour un Mouvement Populaire, partido democatacristiano).

En el caso de los asistentes del UMP¹² prima el diploma, mientras que ser militante, prima en los del PS.

Un estudio realizado en 1981 realizado por Collovald (1985), mostraba que los diputados hacían su entrada en el mundo político apoyándose en el aparato del partido: movimientos de juventud, sindicatos, mandato local,... Esta entrada basada en el aparato partidista es propicia a una profesionalización política y a una longeva vida política.

Gracias a los trabajos de Sineau (2010) entre otros, sobre el perfil de los legisladores y de las mujeres legisladoras más concretamente, podemos formarnos una visión de los puestos electos. Se puede afirmar que las organizaciones de juventudes, representan una entrada real a la política para los diputados. Su importancia, parece que aumenta, aunque no lo hace de forma homogénea en todas las esferas analizadas. Esta entrada afecta más a las mujeres que a los hombres, y más al PS y PC que a los partidos de derechas.

El fenómeno que se está produciendo y que está paralizando este proceso, es que las personas diplomadas en las formaciones tecnócratas están copando los puestos de asistentes parlamentarios, que se está convirtiendo a su vez en el primer paso para integrar la vida

¹² Los asistentes del UMP tienen en general niveles de estudios y diplomas más elevados que los del PS. Más concretamente, la mitad de los del UMP tiene una carrera universitaria como mínimo.

política. Estos asistentes con un perfil académico muy definido, inician su andadura política sin conocer la vida laboral, ya que en cuanto finalizan su formación son reclutados como asistentes.

CONCLUSIONES

Las críticas a esta funcionarización de las elites, provienen principalmente del ámbito académico, más que de los ciudadanos. La desaparición de las reglas que separaban la política de la administración han desaparecido, por el compromiso político de la clase administrativa, lo que ha hecho que desde la década de los 80, las críticas al sistema se hayan sucedido. Es lo que Lacam no dudó en denominar “république de mandarins” (LACAM, 2000)

Desde entonces, el debate en torno a la desaparición del ENA, principalmente, se han hecho constantes en los sucesivos gobiernos. Pero ninguno ha tenido la valentía de “meter la mano” en una institución tan arraigada a las clases privilegiadas francesas.

En la sociedad también crece el descontento, por el férreo control que ejercen en todas las esferas de la vida pública del país, no solamente política. La dificultad de acceso a altos cargos de la vida política, detentados en lo que se ha llamado popularmente la “mafia”, ha relanzado las críticas de los electores. Pero a pesar de la cada vez mayor oposición, el sistema no ha cambiado y la sociedad sigue aceptando este aspecto.¹³

Para concluir con lo que se ha expuesto en este texto podemos afirmar que la formación en estas escuelas prestigiosas no es suficiente para integrar la vida política activa. Este aspecto es en muchos casos determinante, pero es necesario combinarlo como en el resto de los países con la integración de redes políticas y partidistas, respetando siempre las normas de reclutamiento político. Si bien, como ya se ha señalado anteriormente, la integración de estas formaciones es determinante para integrar la clase política.

Otro punto que no hay que olvidar, es que estas formaciones cuentan con sus propias redes de apoyo a sus miembros (las asociaciones de antiguos alumnos son muy importantes y muy

¹³ Aunque las críticas a estas formaciones son constantes, se produce una situación paradójica, ya que siguen considerándose éstas como un requisito para acceder a determinadas esferas de la vida política. Así por ejemplo, una de las críticas más repetidas durante el gobierno de Nicolas Sarkozy, tanto por los medios de comunicación como por la sociedad en general, es que éste era un presidente que no se había formado ni en el ENA ni en Science Po, como sí lo habían hecho sus oponentes (François Hollande y Ségolène Royal), y la mayoría de sus ministros.

activas), que se ayudan entre sí y que son determinantes en las carreras políticas de sus congéneres. Esto es una manifestación del fuerte corporativismo que define a sus miembros.

Si bien es cierto, que Francia está viviendo un proceso de cuestionamiento de la representación de la clase política. Según una encuesta realizada regularmente por la CSA en 2013¹⁴, los ciudadanos franceses han manifestado su deseo de que haya una mayor representación de mujeres, más jóvenes y candidatos procedentes de la emigración en el órgano legislativo y ejecutivo; es decir, un mayor reflejo de la diversidad de la sociedad. Los problemas de violencia en la ciudad de Marsella y de las grandes ciudades desde mediados de los años 2000 ha puesto de manifiesto la dificultad a integrar la diversidad social en los órganos representativos. Es una realidad que existe una subrepresentación de ciertas categorías sociales en las elites políticas. Esto es una manifestación de que los partidos políticos siguen seleccionando sus candidatos en las esferas más elevadas de la sociedad francesa, en un ámbito muy restringido, cuyos miembros poseen una serie de recursos sociales importantes.

Esta elite política fuertemente homogeneizada por su formación y que gracias al control que ejercen en todas las esferas de la vida política del país, alimentan un proceso de exclusión de los otros sectores sociales, lo que provoca una endogamia de candidatos.

Por todo lo que se ha dicho en esta comunicación, queda claro que la clase política francesa no es un reflejo de la sociedad, que se siente cada vez menos representada por ésta, y que empieza a manifestarse en contra de la dificultad que encuentran para acceder a cargos de representación política importantes.

Teniendo en cuenta lo dicho en este artículo, se plantea un panorama del sistema francés definido por una primacía de la elite que se ha formado específicamente para la profesión de político en las escuelas creadas a este respecto. Estos tecnócratas acceden a la vida política por dos canales principalmente: desde sus puestos de altos funcionarios y como asistentes parlamentarios.

Con todo lo dicho hasta ahora, se desprende que el proceso de profesionalización de la clase política francesa está íntimamente ligado a las escuelas de tecnócratas creadas por el gobierno. Estas formaciones suponen el punto de partida para aquellas personas que tienen el claro objetivo de integrar las filas de la clase política.

¹⁴ Teniendo en cuenta una población de entre 800 y 1100 ciudadanos en sus encuestas.

Se han constituido en un requisito aceptado por la sociedad y por la propia clase política, valorizado en las campañas electorales.

Bibliografía:

BARGEL, L. 2009. *Jeunes socialistes, jeunes UMP*. París : Dalloz.

BLOT, Y. 2011. *L'oligarchie au pouvoir*. París : Económica.

BOURDIEU, P. 1989. *La noblesse d'Etat. Grands corps et grandes écoles*. París : Minuit.

BRÉCHON, P. 2007. « Crise de confiance dans les élites politiques », en CUTRÈS, B. y MAYER, N., *Le nouveau désordre électoral*, París : Presse de Science Po.

COLLOVALD, A. 1985, « La République du militant : recrutement et filières de la carrière des députés », en BIRNBAUM, P. (dir.), *Les élites socialistes au pouvoir*, París : PUF.

CHEVALLIER, J. 1997. « L'Elite politico-administrative : une interpénétration discutée », *Pouvoirs*, 8 : 89-100.

DUHAMEL, O. 1999. *Droit constitutionnel. Le pouvoir politique en France*. París : Seuil.

GAXIE, D. 2003. *La démocratie représentative*. París : Montchrestien.

LACAM, J.P. 2000. *La France, une République de mandarins ?*. París : Editions complexe.

LAFARGE, P. y SOCCOL, B. 2012. *577 députés à élire. Dictionnaire des circonscriptions*, Société générale de presse.

OFFERLÉ, M. (dir.) 1999. *La profession politique. XIXe-XXe siècles*. París : Belin.

PRIOURET, R. 1959. *La République des députés*. París : Grasset.

SAWICKI, F. 1999. « Classer les hommes politique », en OFFERLÉ, M. (dir.), *La profession politique. XIXe-XXe siècles*. París : Belin.

SINEAU, M. 2010. « Les femmes et le pouvoir exécutif en France : de l'exclusion...à l'adoubement présidentiel », *Recherches féministes*, 23 :81-97.

SINEAU, M. y TIBERJ, V. 2007. "Candidats et députés en 2002. Une approche sociale de la représentation » *Revue française de science politique*,2.